

# La experiencia del viaje en las obras de *Mondo* y *El Principito*. Comparación sobre la identidad de los protagonistas, su transformación y el vínculo con la naturaleza

Magalí Elizabeth Nazzarro\*  
Universidad Nacional de Cuyo  
Universidad del Aconcagua  
[magali.e.nazzarro@gmail.com](mailto:magali.e.nazzarro@gmail.com)

Fecha de recepción: 31/08/21  
Fecha de aceptación: 24/10/21

## RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo comparar las obras *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry y *Mondo* de Jean-Marie Gustave Le Clézio a partir del análisis del viaje de sus protagonistas. Ellos poseen una identidad marcada por la inocencia y la mirada simple y a la vez profunda, propia de los niños. Sus acciones y actitudes sintetizan la idea de un viajero que deja su lugar de origen en búsqueda de nuevas experiencias, vínculos y respuestas trascendentales. El viaje solitario y el silencio les permiten desarrollar una profunda sabiduría, disfrutar de las bondades de la naturaleza, respetar la vida en cualquiera de sus formas y mantener una conexión íntima con esta y todos los seres con los que se encuentran. El paso por los lugares que visitan provoca cambios en ellos mismos y también en los personajes con los que establecen una relación. Una vez que el motivo del viaje se completó o se canceló, entonces, emprenden el regreso y dejan un inmenso vacío entre las personas que los acogieron. A lo largo de la narración es posible descubrir una crítica profunda a los parámetros de la vida adulta, tales como el monopolio de la percepción visual, la falta de tiempo destinado a actividades valiosas, el empleo del lenguaje verbal para comprender, la importancia de las formalidades y la pérdida de contacto con la naturaleza como fuente de saber.

*Palabras clave:* Literatura Comparada. Literatura de viaje. Transformación. Viaje. Niñez

## **The experience of the trip in *Mondo* and *The Little Prince*. Comparison of the main characters identities, their transformation and link with nature.**

## ABSTRACT

The current article aims at comparing the literary works *The Little Prince* by Antoine de Saint-Exupéry and *Mondo* by Jean-Marie Gustave Le Clézio based on the analysis of the journey of its protagonists. They have an identity marked by innocence and the simple yet profound look typical of children. Their actions and attitudes synthesize the idea of a traveler who leaves his place of origin in search of new experiences, links and transcendental answers. The solitary journey and silence allow them to develop deep wisdom, enjoy the benefits of nature, respect life in any of its forms and maintain an intimate connection with it and all the beings with whom they meet. The passage through the places they visit causes changes in themselves and also in the beings with whom they set up a relationship. Once the reason for the trip is completed or canceled, then, they set out again, leaving a void in the people that welcomed them. Throughout the

---

\* Es egresada del Máster 2 en Ciencias del Lenguaje por la Universidad de Rouen, Francia. Es maestranda de la carrera de Gestión en Lenguas en la Universidad de Tres de Febrero. Es Especialista en Tecnologías de la Información y de la Comunicación en la educación superior y Profesora de Filosofía y de Francés, Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como profesora titular en la cátedra de Francés de Relaciones Institucionales de la Universidad del Aconcagua, Mendoza. Es docente en las carreras de Psicología y de Relaciones Internacionales de la Universidad de Congreso, Mendoza. Participa de proyectos de investigación vinculados a la educación.

narration, it is possible to discover a deep critique of the parameters of adult life such as the monopoly of visual perception, the absence of time devoted to valuable activities, the use of language to understand, the importance of formalities and the loss of contact with nature as a source of knowledge.

*Key words:* Comparative literature. Travel literature. Transformation. Journey. Childhood.

## 1. Introducción

**E**n el presente artículo se expone un análisis comparativo sobre el viaje en dos obras francesas contemporáneas: *El Principito* de Saint-Exupéry (1943) y *Mondo* de Le Clézio (1978). Como es sabido, los viajes constituyen una temática constante de la literatura universal (Duplancic, 2021) y, especialmente, en la narrativa francesa (cfr. Alonso, 2007). Dentro de la Literatura, es la Literatura Comparada la que se ocupa de su estudio. En este marco, la narración del viaje supone la presencia de ciertas características específicas, tales como personajes con rasgos bien definidos, una transformación de la identidad como consecuencia del desplazamiento y del encuentro con el otro, la experiencia de la interculturalidad (Ballester & Ibarra, 2011) y, además, una conexión profunda con el mundo (Besson, 2017).

De este modo, a partir de las características de la narración del viaje, es posible reconocer en las obras abordadas un paralelismo en distintos niveles. Por un lado, en la identidad de ambos personajes y la justificación de su soledad y el silencio. Por otro, la estructura y la importancia del desplazamiento, así como del paisaje. Y finalmente, la transformación que el desplazamiento provoca en sí mismos y



en los demás. Este mismo orden guiará el desarrollo del artículo.

Antes de iniciar el análisis, se ofrece una pequeña introducción a ambas obras. *El Principito*, es una obra que prácticamente no necesita presentación. Fue publicada en 1943 y desde entonces su popularidad no cesa. En ella se narra la experiencia de un piloto cuyo avión se averió en pleno desierto del Sahara. Allí, en el medio de la nada, aparece un pequeño niño que comienza a contarle su historia y el viaje que decidió emprender por distintos planetas hasta llegar a la Tierra. En ese recorrido, Principito tiene contacto con diferentes seres que le transmitirán parte de su sabiduría. A lo largo de todo el relato lo real se confunde con lo onírico y lo fantástico, sin que la narrativa se vuelva densa o compleja. Tras el encuentro con este personaje, la vida del piloto y su percepción de la realidad cambiarán radicalmente; en otras palabras, recuperará el espíritu infantil. Finalmente, al cumplirse un año

del inicio del viaje, Principito regresa a su planeta-casa.

A su vez, la novela *Mondo* abre la obra “*Mondo et autres histoires*” [*Mondo y otras historias*], publicada en 1978. *Mondo* narra la historia de un niño, aparentemente huérfano, que se instala en una ciudad costera. No posee familia, deambula por la ciudad, no tiene una casa y su subsistencia depende de su propio trabajo. Esta misma condición lo acerca a Le Gitan, Le Cosaque y el viejo Dadi, quienes se transforman en sus amigos. Por otra parte, Mondo no está institucionalizado de ninguna forma, es decir, no tiene apellido ni familia y no asiste a la escuela, aunque ansía poderosamente aprender a leer y a escribir. La persona encargada del desarrollo de su lecto-escritura, Marcel, será especialmente seleccionada por Mondo. Otra figura relevante es la de Thi Chin, una vietnamita tan pequeña como un niño a pesar de ser ya adulta. Ella le mostrará la posibilidad de una adopción libre y sin formalidades. Mondo se acostumbrará a volver a su casa para pasar las noches y sentirse a salvo del Ciapacan, el encargado de recolectar tanto los perros como los niños vagabundos de la ciudad. Lamentablemente, un día, luego de saber que el viejo Dadi ha sido enviado al hospital, Mondo se desvanece en la calle y la gente llama al Servicio Social para que lo deriven a un centro de atención. Si bien Thi Chin intenta visitarlo allí, la policía se lo impide dado que ella no tiene ningún vínculo legal con el pequeño. Como consecuencia, Mondo escapa del hospital y abandona la ciudad, pues no soporta el encierro y el aislamiento. Luego de un tiempo Thi Chin encuentra en el jardín de su casa un papel con la enigmática frase “*toujours beaucoup*” [siempre mucho]<sup>1</sup>, cuya autoría se le atribuye a Mondo.

<sup>1</sup> La traducción de todas las citas de la obra *Mondo* pertenece a la autora de este trabajo.

## 2. La identidad de los personajes: la inocencia y el viaje

Los protagonistas de las dos obras poseen identidades similares cuya originalidad, simpleza, ingenuidad y sensibilidad contrastan con su gran sabiduría. Además, la magia rodea a estos personajes (López Pagan, 1995), tanto en sus actitudes, en sus preguntas, como en sus relaciones. Buena parte de estas características se justifican por su edad, aunque el contexto del viaje es decisivo. Si bien, en el caso de Principito, no se señala con precisión su edad biológica, su descripción física y especialmente sus actitudes permiten identificarlo como un niño: “*Il me fallut longtemps pour comprendre d'où il venait. Le petit prince, qui me posait beaucoup de questions, ne semblait jamais entendre les miennes (...)*” (Saint-Exupéry, 1999: 19) [Necesité mucho tiempo para comprender de dónde venía. El principito, que me acosaba a preguntas, nunca parecía entender las mías.]<sup>2</sup>. “*Et j'ai vu un petit bonhomme tout à fait extraordinaire que me considérait gravement*” (Saint-Exupéry, 1999: 16) [Y vi un hombrecito extraordinario que me examinaba gravemente]. En el caso de Mondo, su edad biológica sí es precisada: “*C'était un garçon d'une dizaine d'années, avec un visage tout rond et tranquille, et de beaux yeux noirs un peu obliques*” (Le Clézio, 1978: 11) [Era un niño de unos diez años, con un rostro redondo y tranquilo y unos hermosos ojos negros ligeramente rasgados.].

En relación con la estructura del viaje, se desglosa otra característica compartida y vinculada con sus identidades: la procedencia. En el caso de Principito, su lugar de origen se sitúa fuera de la Tierra, en el asteroide B-612,

<sup>2</sup> La traducción de todas las citas de la obra *El Principito* son de autoría de Bonifacio del Carril.

apenas más grande que una casa. “—*Tu viens donc d’une autre planète? Mais il ne répondit pas. Il hochait la tête doucement en regardant mon avion*” (Saint-Exupéry, 1999: 20) [—¿Vienes, pues, de otro planeta?]. Casualmente, para los terrícolas, este asteroide se identifica con un número y su descubrimiento se le atribuye a un astrónomo turco cuya vestimenta provocó serias dudas sobre la demostración y la afirmación de su hallazgo. Aquí se da lugar a una fuerte crítica al denominado mundo de los adultos y de las ciencias, por colocar la percepción visual en un lugar privilegiado.

A su vez, *Mondo* procede de algún rincón del planeta que no es aclarado:

*Personne n’aurait pu dire d’où venait Mondo. Il était arrivé un jour, par hasard, ici dans notre ville, sans qu’on s’en aperçoive, et puis on s’était habitué à lui. (...) On ne savait rien de sa famille, ni de sa maison. Peut-être qu’il n’en avait pas. (...)*

*Ce qui est certain, c’est qu’il venait de très loin, de l’autre côté des montagnes, de l’autre côté de la mer. Rien qu’à le voir, on savait qu’il n’était pas d’ici et qu’il avait vu beaucoup de pays* (Le Clézio, 1978: 11-12) [Nadie habría podido decir de dónde venía Mondo. Había llegado aquí a nuestra ciudad un día, por casualidad, sin que nos diéramos cuenta, y luego nos acostumbramos a él. (...) No sabíamos nada de su familia ni de su casa. Tal vez no tenía (...)].

Lo cierto es que venía de muy lejos, del otro lado de las montañas, del otro lado del mar. Sólo con mirarlo, sabías que no era de aquí y que había visto muchos países.]

Como ya se señaló, todos los rasgos mencionados hasta aquí comparten un núcleo en común: los protagonistas son viajeros. Ahora bien, hay otras

características de la narrativa del viaje que también se hallan en estas obras y están íntimamente relacionadas con sus identidades. Primeramente, los viajes siempre suponen un encuentro con el otro, además del extrañamiento o enajenación fuera del tiempo y de un espacio determinados (Duplancic, 2021). En segundo lugar, implican un desplazamiento desde un punto de origen hasta los sitios donde tiene lugar la acción. De hecho, la progresión temática de *El Principito* está organizada en torno a este recorrido (Myszkorowska, 1994). En ambas obras, se presenta una motivación extrínseca para emprender el viaje; en efecto, los protagonistas se encuentran en una búsqueda incesante, una expectativa que se abre y guía buena parte del relato. Para *Mondo*, se trata de la necesidad de hallar una familia que lo adopte y que le permita dejar atrás su soledad y su orfandad sin renunciar a su libertad. Es por esto que él pregunta constantemente a algunos adultos: “*Est-ce que vous voulez m’adopter?*” (Le Clézio, 1978: 12) [¿Quieres adoptarme?]. Las interpretaciones de esta pregunta pueden ser mucho más profundas de lo que lingüísticamente se manifiesta, pues no se trata solo de encontrar una familia, sino de cuestionar si están dispuestos a aceptar al otro; es decir, a los inmigrantes, a los mendigos, a los vagabundos (Marotin, 1995). Si *Mondo* quisiera escuchar la respuesta a su pregunta, debería permanecer en el mismo sitio para recibirla. No obstante, eso nunca sucede, siempre se marcha rápidamente. Retomando la idea de la búsqueda que motiva el viaje, para *Principito* la meta es alejarse de su rosa arrogante, encontrar a los humanos y hacer amigos. Luego, decide retornar tras darse cuenta de que es responsable del cuidado de su rosa. A pesar de las diferencias, ninguno de los dos olvida su procedencia: *Mondo* se detiene constantemente a mirar la costa y las

montañas, como si eso lo conectara con su lugar de origen, mientras que Principito identifica perfectamente su estrella y la denomina “*chez moi*” [mi casa].

Para añadir precisión a la idea del viaje, este desplazamiento puede entenderse como un movimiento completo, de ida y de regreso para Principito, pero de continuo desplazamiento para Mondo, porque se desconoce hacia dónde se fuga cuando el Servicio Social asume su tutela e intenta reglamentar su vida. En *Le Clézio* el nomadismo de los personajes es presentado como una escapatoria a la esclavitud del sedentarismo de las sociedades urbanas (Tomé, 1990). Para Principito, el ciclo se completa temporalmente, pues emprende el regreso al cumplirse un año de su llegada, y también en sentido motivacional: buscaba adquirir cierto saber y aprendió que era responsable de la rosa que había dejado en su planeta-casa. Este tema, de la conexión con la naturaleza, será tratado en el apartado tres.

En tercer lugar, recuperar el concepto de viaje permite revalorizar la transformación que provoca sobre el viajero, dado que este sale del confort del mundo conocido, habitual, y se enfrenta a lo diferente (Duplancic, 2021). Se genera un espacio vacío en un orden tanto físico como psicológico (Alonso, 2007), que se completa con el descubrimiento de un mundo desconocido y con la vivencia de nuevas experiencias. Así sucede en *El Principito*, cuando el protagonista se encuentra con seres muy diferentes en cada uno de los planetas que visita y obtiene de ellos un aprendizaje. Por su lado, Mondo dejó su lugar de origen por un motivo desconocido y, cuando se habitúa a la vida familiar junto a Thi Chin, vuelve a partir para no renunciar a su sueño: ser amado sin dejar de ser libre.

En ninguno de los relatos es posible hallar el intercambio entre diferentes culturas como algo completamente exótico. En todo caso, la oposición central se da entre la vida de los personajes y la vida de *les grandes personnes* [las personas mayores] en *El Principito* o en *Mondo*, de los habitantes del pueblo, sus formalidades y sus ritmos artificiales. En ambas obras, se critica el olvido del valor del tiempo, del silencio, de la importancia de la conexión con la naturaleza, de las preguntas simples y profundas, por parte de los humanos. En definitiva, el viaje, les da a estos protagonistas la posibilidad de adquirir un saber único, una sabiduría que no se aprende en ninguna escuela (Wilailak, 2017) y que los hombres han perdido.

### 3. La soledad, un lugar de encuentro consigo mismo y de transformación

El viaje que emprenden estos protagonistas es solitario, sin compañeros. El entorno natural del desierto, a miles de kilómetros de la civilización así lo confirma en *El Principito*. Por el lado de *Mondo*, basta con señalar que se trata de un niño huérfano y que “*il n’habitait vraiment nulle part*” (Le Clézio, 1978: 14). [Realmente él no vivía en ningún lado]. Estrechamente vinculada con esta condición, se halla el silencio que prefieren guardar ambos en diferentes ocasiones y que constituye una actitud sistemática frente a las preguntas que no tienen respuesta o que prefieren mantener sin respuesta. Mondo se rodea de las personas que respetan ese silencio: “*Thi Chin ne parle pas beaucoup, et c’est peut-être pour cela qu’il l’aimait bien. Depuis qu’elle lui avait demandé son nom et d’où il venait, la première fois, elle ne lui posait plus de questions*” (Le Clézio, 1978: 48) [Thi Chin no habla mucho, y tal vez por eso le gustaba.

Desde que le había preguntado por primera vez su nombre y de dónde era, no le había hecho más preguntas]. La misma condición se repite cuando Principito guarda silencio, pero aparece una manifestación corporal como respuesta, especialmente ante las preguntas sobre su procedencia: “*il ne répondait jamais aux questions, mais, quand on rougit, ça signifie “oui”, n’est-ce pas?*” (Saint-Exupéry, 1999: 87) [Jamás respondía a las preguntas, pero cuando uno se enrojece significa “sí”, ¿no es cierto?]. Ante esta actitud múltiples justificaciones pueden darse. En cierta forma, el silencio puede entenderse como una carencia de respuestas, también como una voluntad de ocultar esa información y, finalmente, como una muestra de sabiduría y una condición sustancial para poder conectarse con dimensiones más profundas de la vida. Lejos de romper el vínculo, el silencio es una especie de filtro y el medio para poder vincularse con los demás y con la naturaleza: “*Mondo aimait bien ceux qui savent rester assis au soleil sans bouger et sans parler et qui ont des yeux un peu rêveurs*” (Le Clézio, 1978: 57) [A Mondo le gustaban los que podían quedarse quietos al sol sin moverse ni hablar y que tenían ojos soñadores]. También se puede apelar a la crítica sobre el lenguaje, cuando el zorro le dice a Principito que el lenguaje es fuente de malentendidos. Esta misma idea se repite, cuando Thi Chin le responde a Mondo su pregunta sobre las estrellas: “*Même si on savait lire, on ne pourrait pas comprendre? non, on ne pourrait pas, Mondo*” (Le Clézio, 1978: 65) [¿Aunque supiéramos leer, no podríamos entender? No, no podríamos, Mondo]. Como sostiene Majida Sayegh (2020), la soledad de Mondo era fecunda, porque le permitía dialogar con los componentes naturales considerados inertes y mudos. Esta misma apreciación

puede extenderse a Principito. Por ejemplo, Mondo le cuenta historias a los bloques de cemento que conforman el bastión de la costa, porque considera que sus vidas son aburridas (cfr. Le Clézio, 1978: 18); mientras que Principito dialoga con una rosa y con los animales (cfr. Saint-Exupéry, 1999: 76-77).

Por otra parte, en casi todas las situaciones en las que aparece el silencio luego de una pregunta, este abre la posibilidad de un redireccionamiento del diálogo hacia temáticas más relevantes o profundas para Mondo y Principito.

—*D’où viens-tu, mon petit bonhomme? Où est-ce “chez toi”? Où veux-tu emporter mon mouton? Il me répondit après un silence méditatif:*

—*Ce qui est bien, avec la caisse que tu m’as donnée, c’est que, la nuit, ça lui servira de maison* (Saint-Exupéry, 1999: 20) [—¿De dónde vienes, hombrecito? ¿Dónde queda “tu casa”? ¿A dónde quieres llevar mi cordero?

Después de meditar en silencio, respondió:

—Me gusta la caja que me has regalado porque de noche le servirá de casa].

Además de esto, el manejo del silencio revela un empleo intuitivo y certero del discurso, que les permite callar ante ciertos cuestionamientos, pero también realizar ellos mismos preguntas que descolocan a sus interlocutores: “*Mondo savait poser les questions, juste quand il fallait, quand on ne s’y attendait pas*” (Le Clézio, 1978: 58) [Mondo sabía cómo hacer preguntas, justo cuando no las esperabas].

Ahora bien, de regreso al tema de la soledad, podría pensarse que Principito se halla solo simplemente por haber llegado a un lugar inhóspito como es el desierto. Sin embargo, la serpiente le comunica que esa soledad puede darse

también entre los hombres, en la vida en sociedad: “—*Où sont les hommes? Reprit enfin le petit prince. On est un peu seul dans le désert...*

—*On est seul aussi chez les hommes, dit le serpent*” (Saint-Exupéry, 1999: 64)

[—¿Dónde están los hombres? -prosiguió al fin el principito-. También se está un poco solo en el desierto...]

—Con los hombres también se está solo -dijo la serpiente.]

En efecto, Mondo experimenta algo similar: aun viviendo en la ciudad y estando físicamente cerca de los humanos, se puede estar lejos de ellos y, al mismo tiempo, en diálogo estrecho con la naturaleza. Esta apreciación abre el análisis sobre la influencia de la naturaleza sobre los personajes, tema que será abordado a continuación.

#### 4. El paisaje, los cuatro elementos y los seres vivos

En ambas narraciones la presencia de la naturaleza tiene un rol fundamental, pues define las vivencias y las decisiones de los personajes. Bajo ningún concepto se trata tan solo de un escenario meramente decorativo o inerte. Muy por el contrario, el paisaje, los cuatro elementos y los seres vivos son partícipes sustanciales de la narración y también de la crítica implícita hacia la forma de vida de los hombres. De hecho, buena parte de la sabiduría de Mondo y Principito surge de la cercanía con la naturaleza, de la capacidad de estar siempre conectados con ella y de abandonarse a su ritmo. El desierto, las colinas y el mar les imprimen una lógica especial. Por el contrario, la humanidad se ha separado de la naturaleza, ha simplificado algunos procesos y ha acelerado los ritmos como consecuencia de la implementación de una lógica mercantilista. Sin embargo, los resultados no son similares:

—*On ne connaît que les choses que l'on apprivoise, dit le renard. Les hommes n'ont plus le temps de rien connaître. Ils achètent des choses toutes faites chez les marchands. Mais comme il n'existe point de marchands d'amis, les hommes n'ont plus d'amis* (Saint-Exupéry, 1999: 73) [—Solo se conocen las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos.]

La naturaleza es una fuente de sabiduría que se revela a través del otro, de forma inusual y perceptible solo para aquellos que pueden comprenderla. A continuación, se mencionan dos ejemplos, el primero corresponde al diálogo que entablan el zorro y Principito, estrechamente vinculado con la cita anterior y,

en segundo lugar, el mensaje de Thi Chin. En ambas citas se denuncia el engaño que provoca la monopolización de la percepción visual de la realidad:

(...) “*Adieu*”, *dit-il...*

—*Adieu, dit le renard. Voici mon secret. Il est très simple: on ne voit bien qu'avec le cœur. L'essentiel est invisible pour les yeux. (...)*

—*C'est le temps que tu as perdu pour ta rose qui fait ta rose si importante. (...)*

—*Les hommes ont oublié cette vérité, dit le renard. (Saint-Exupéry, 1999: 76-77)* [— Adiós -dijo.

—Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos (...).

—El tiempo que pediste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante (...).

—Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro.]

“*La nuit, tout sent bon*”, disait Mondo.

“*C’est parce qu’on ne voit pas*”, disait Thi Chin. “*On sent mieux, et on entend mieux quand on ne voit pas*” (Le Clézio, 1978: 64). [Por la noche, todo huele bien, dijo Mondo. Eso es porque no puedes ver, dijo Thi Chin. Te sientes mejor y oyes mejor cuando no puedes ver]

Evidentemente, los protagonistas entienden a la perfección estas críticas, porque desde el inicio de la narración dan cuenta de un diálogo permanente con los elementos de la naturaleza y con los seres vivos. Por ejemplo, Principito dialoga con la rosa orgullosa, establece un vínculo con el zorro, la serpiente lo recibe y también le permite regresar a su casa. Por su parte, Mondo muestra cierta preocupación por las palomas y siempre guarda un pedazo de pan para poder alimentarlas (cfr. Le Clézio, 1978: 17). Como ya se mencionó previamente, estos protagonistas dirigen una atención especial hacia los objetos considerados inertes y los animales, mientras que dicha actitud es inexistente entre los adultos.

Esta crítica hacia el monopolio de la percepción visual se extiende a la percepción del cuerpo y de la vitalidad. El cuerpo, aun considerado muerto o dormido, permite el viaje del alma hacia un sitio diferente. Cuando Principito le anuncia al piloto que regresará a su planeta, le dice: “*Tu auras de la peine. J’aurai l’air d’être mort et ce ne sera pas vrai...*” (Saint-Exupéry, 1999: 93) [Vas a sufrir. Parecerá que me he muerto y no será verdad]. Thi Chin, pronuncia un enunciado similar: “*Quand tu dormais, Mondo, tu n’étais pas là. Tu étais pas là. Tu étais parti ailleurs, loin de ton corps. Tu avais laissé ton corps endormi par terre (...)*” (Le Clézio, 1978: 44) [Cuando dormías, Mondo, no estabas

allí. Tú no estabas allí. Te habías ido a otro lugar, lejos de tu cuerpo. Habías dejado tu cuerpo dormido en el suelo.]. En otras palabras, en estas obras el cuerpo no determina ni el fin de la vida ni ancla el espíritu a la inmediatez temporero-espacial.

Otro elemento de la naturaleza es la luz, especialmente la luz del sol. Para Mondo, la casa de Thi Chin es “*la Maison de la Lumière d’Or*” (Le Clézio, 1978: 43) [la Casa de la Luz de Oro]<sup>3</sup>, porque la luz solar invade su interior. Esta condición contribuye a que Mondo considere que Thi Chin es rica, ya que puede disfrutar del sol siempre. Sin embargo, ella responde *Cet or-là n’appartient à personne* (Le Clézio, 1978: 47) [Ese oro no le pertenece a nadie]. La riqueza de esta luz radica en que Mondo la percibe como una caricia, un gesto de amor sobre su rostro. Una apreciación parecida se describe en *El Principito*, cuando él recuerda que en su planeta-casa podía contemplar este maravilloso fenómeno cuantas veces quisiera. La luz del sol posee, además, una propiedad curativa, es capaz de alejar la tristeza: “*Tu sais... quand on est tellement triste on aime les couchers de soleil...*” (Saint-Exupéry, 1999: 31) [¿Sabes?... Cuando uno está verdaderamente triste son agradables las puestas del sol].

En este sentido, Majida Sayegh (2020) sostiene sobre *Mondo* que las fuentes naturales son generosas, maternales, y se oponen fuertemente al riesgo que representan las acciones humanas. Es importante recordar que Mondo temía al encierro que significaría ser institucionalizado o incorporarse a una sociedad en términos legales. Esta idea puede extenderse a Principito, aunque con cierto reparo, porque más que un riesgo, se trata de una actitud a

<sup>3</sup> En mayúsculas en el original.

evitar: olvidar la bondad y la riqueza que regala la naturaleza.

Además de la luz del sol aparece la luz de las otras estrellas. Ellas le recuerdan a Mondo el camino a seguir: “*Peut-être qu’elles disent la route qu’il faut suivre, les pays où il faut aller*” (Le Clézio, 1978: 65) [Tal vez ellas señalan el camino que hay que seguir, los países a los que hay que ir]. En el caso de Principito, al cumplirse un año del inicio de su viaje, él decide regresar. Así, el tiempo del recorrido y el trayecto no lo determina nadie más que la naturaleza. Solo es necesario percibir atentamente los ritmos que ella marca para tomar las decisiones apropiadas.

El elemento agua también es destacable. Mondo siempre se muestra conectado con el mar, su fauna y los fenómenos que allí suceden:

*Mondo pensait au jour qui se levait aussi dans la mer, pour les poissons et pour les crabes. Peut-être qu’au fond de l’eau, tout devenait rose et clair comme la surface de la terre ? Les poissons se réveillaient et bougeaient lentement sous le ciel pareil à un miroir, ils étaient heureux au milieu des milliers de soleils qui dansaient (...)* (Le Clézio, 1978: 32) [Mondo pensaba que el día también amanecía para los peces y los cangrejos. ¿Quizás en el fondo del agua todo se volvía rosa y claro como la superficie de la tierra? Los peces se despertaban y se movían lentamente bajo el cielo espejado, eran felices en medio de miles de soles danzantes.].

Por su parte, recordar el entorno del desierto realza la importancia del agua en *El Principito*. Sin embargo, este protagonista no bebe porque tenga sed. Es más bien una fuente de salvación y un elemento sanador: “*Cette eau était bien autre chose qu’un aliment. Elle était née de la marche sous les étoiles, du chant de la poulie, de l’effort de mes bras. Elle*

*était bonne pour le cœur, comme un cadeau*” (Saint-Exupéry, 1999: 85) [El agua no era un alimento. Había nacido de la marcha bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era buena para el corazón, como un regalo.]. No es casual que Principito le pida agua al piloto, aun sin padecer de la sed que cualquier ser vivo podría experimentar en medio del desierto. El agua es el elemento que simbolizará a su amigo terrícola una vez que abandone el planeta, mientras que el piloto podrá reconocerlo en las estrellas: “*Ce sera tellement amusant! Tu auras cinq cents millions de grelots, j’aurai cinq cents millions de fontaines...*” (Saint-Exupéry, 1999: 94) [¡Será tan divertido! Tendrás quinientos millones de cascabeles y tendré quinientos millones de fuentes...].

Los últimos dos elementos, el aire y el fuego, no tienen una presencia abundante, pero eso no indica que su importancia sea menor. El aire en *Mondo* siempre aparece vinculado al mar y tiene una connotación positiva. Por ejemplo, cuando es cálido, lo compara con el gesto de una caricia sobre su rostro, siente que lo envuelve y le permite divertirse con un barrilete (cfr. Le Clézio, 1978: 53). En *El Principito*, el viento aparece asociado a la rosa. Ella lo describe como un riesgo para su supervivencia y le solicita protección a su amigo (cfr. Saint-Exupéry, 1999: 36). Sin embargo, en ambas obras puede interpretarse la presencia del aire en tanto que espacio aéreo representado por el cielo. Mondo habla con un pintor y le pide que pinte solo el cielo con las nubes y el sol (cfr. Le Clézio, 1978: 56-57). Este pedido tan simple le devuelve al pintor una fuente de belleza, siempre accesible, inagotable y disponible. Solo necesitaba que Mondo renovase su mirada.

En cuanto al fuego, este no aparece en *El Principito*. En cambio, en *Mondo*,

su presencia es latente, pues los incendios en las colinas marcan la cercanía con el verano. Él las contempla y es consciente del riesgo que representan las llamas. Es por esto que, luego de adoptar la casa de Thi Chin como su propia casa, se preocupa porque el fuego no llegue hasta allí.

*Un après-midi, il était même rentré plus tôt que d'habitude pour arracher les mauvaises herbes qui poussaient autour de la maison, et quand Thi Chin lui avait demandé ce qu'il faisait, il avait dit:*

*“C'est pour que le feu ne puisse pas venir ici”* (Le Clézio, 1978: 50) [Una tarde incluso llegó a casa más temprano de lo habitual para arrancar las malas hierbas que crecían alrededor de la casa y cuando Thi Chin le preguntó qué hacía, le dijo:

“Es para que el fuego no pueda llegar aquí”].

Por otra parte, Mondo genera fuego para poder escaparse una vez que es capturado y llevado al hospital por el Servicio Social (Le Clézio, 1978: 76). El fuego aparece en esta obra como un elemento delimitador que demarca el paisaje y las estaciones, el riesgo y también el cierre de su estadía en la ciudad.

Antes de pasar al siguiente punto de análisis, sería importante detenerse en la emisión de un juicio moral por parte de los hombres sobre algunos animales y plantas. Ellos son considerados peligrosos o malvados por su comportamiento o por el empleo de un mecanismo defensivo. Es el caso de la serpiente, el zorro y las espinas de las rosas en *El Principito* y de los tiburones en *Mondo*. Sin embargo, los personajes analizados aprenden de una u otra manera que esa afirmación no es correcta. Giordan le Pêcheur al describir el Mar Rojo dice *“Les requins sont comme les renards, tu sais. Ils sont*

*toujours à la recherche des ordures qui tombent à l'eau, de quelque chose à chaparder. Mais il ne sont pas méchants”* (Le Clézio, 1978: 21) [Los tiburones son como los zorros. Siempre están buscando la basura que cae al agua, algo que robar. Pero no son malos]. Para Principito, el zorro muestra sentimientos humanos como la tristeza y el deseo de sentirse especial para otro ser. Algo parecido sucede con la serpiente, la que utiliza su veneno para permitirle regresar a su planeta-casa. Este animal es un símbolo relevante en la narrativa y también una fuente de inspiración de sentimientos encontrados (Ingelmo, 2019). En definitiva, pareciera que cada ser cumpliera una función determinada dentro del ciclo de la naturaleza: cazar las gallinas, ser cazado por los hombres, provocar la muerte del cuerpo y el viaje del alma, etc. Por lo tanto, la ejecución de esta tarea no puede valorarse moralmente. Podría afirmarse la igualdad entre el hombre y la naturaleza, porque nadie escapa del ciclo natural. De hecho, Principito cuenta que, luego de higienizarse a sí mismo por las mañanas, debe hacer lo mismo con el lugar que habita. Es decir, es necesario ocuparse del planeta para evitar las consecuencias nefastas, como el crecimiento de grandes baobabs (cfr. Saint-Exupéry, 1999: 28) que perturban al planeta y a su habitante.

##### 5. La transformación de los otros y la percepción del tiempo

Los testigos del recorrido de estos personajes no permanecen indemnes. Por ejemplo, el piloto, tras haber sido rescatado del desierto, se muestra triste por no poder escuchar nuevamente la risa de Principito. Es tan fuerte la impronta que dejó en él que lo compara con un elemento fundamental para la vida, el agua: *“C'était pour moi comme une fontaine dans le désert”* (Saint-Exupéry, 1999: 90) [Era para mí como

una fuente en el desierto]. Como consecuencia de este encuentro y de la transformación que le genera, el piloto redirige su atención hacia preguntas aparentemente superficiales, pero en realidad tan profundas como incomprensibles para los hombres. En otras palabras, intenta recuperar la percepción infantil que al crecer perdió, la capacidad para ver un elefante dentro de una boa en un dibujo. En *Mondo*, sucede algo parecido, solo que los seres transformados son más numerosos. Ya mencionamos la reacción del pintor que redescubre el cielo, pero muchas otras personas son transformadas:

*Mondo s'arrêtait, il leur parlait un peu, il leur posait quelques questions, sur la mer, le ciel ou sur les oiseaux, et quand les gens s'en allaient ils étaient tout transformés. Mondo ne leur demandait pas des choses très difficiles, mais c'étaient des choses que les gens avaient oubliées, auxquelles ils avaient cessé de penser depuis des années, comme par exemple pourquoi les bouteilles sont vertes, ou pourquoi il y a des étoiles filantes. C'était comme si les gens avaient attendu longtemps une parole, juste quelques mots, comme cela, au coin de la rue, et que Mondo savait dire ces mots-là* (Le Clézio, 1978: 58) [Mondo se detenía y hablaba con ellos durante un rato, les hacía algunas preguntas sobre el mar, el cielo o los pájaros, y cuando la gente se iba, ya estaban completamente transformados. Mondo no les preguntaba cosas muy difíciles, pero eran cosas que la gente había olvidado, en las que habían dejado de pensar hace años, como por qué las botellas son verdes o por qué hay estrellas fugaces. Era como si la gente hubiera esperado mucho tiempo una palabra, sólo unas pocas palabras, así, en la esquina de la calle, y Mondo sabía cómo decir esas palabras.].

Esta transformación se define primeramente como una invitación a contemplar la vida y el mundo desde la mirada inocente, libre y despreocupada de los niños: “*Les enfants seuls savent ce qu'ils cherchent, fit le petit prince. Ils perdent du temps pour une poupée des chiffons, et elle devient très importante, et si on la leur enlève, ils pleurent*” (Saint-Exupéry, 1999: 79) [-Solo los niños saben lo que buscan -dijo el principito-. Pierden tiempo por una muñeca de trapo y la muñeca se transforma en algo muy importante, y si se les quita la muñeca, lloran...]. En segundo lugar, requiere dejar de experimentar el tiempo, las relaciones y la naturaleza desde una lógica puramente mercantilista. La organización del tiempo es un aspecto fuertemente criticado en los adultos: “*Ils sortaient des maisons, montaient dans les autos, claquaient les portières. Mondo aurait bien voulu leur dire: “Attendez! Attendez-moi!” Mais personne ne faisait attention à lui*” (Le Clézio, 1978: 37) [Salían de las casas, subían a los coches y cerraban las puertas. A Mondo le hubiera gustado decirles: “Esperen, esperenme”. Pero nadie le prestaba atención]. A su vez, las relaciones están determinadas por el tipo de actividad que se desempeña, por lo cual, sin una explicación razonable, no puede establecerse un vínculo. Esto da lugar a un último aspecto que se revela luego de la transformación. Mondo y Principito no necesitan emplear palabras para comunicarse ni explicaciones para entender. Solo se requiere una mirada inocente, similar a la de un niño. “*Mon ami ne donnait jamais d'explications. Il me croyait peut-être semblable à lui. Mais moi, malheureusement, je ne sais pas voir les moutons à travers les caisses. Je suis peut-être comme les grandes personnes. J'ai dû vieillir*” (Saint-Exupéry, 1999: 25) [Mi amigo

jamás daba explicaciones. Quizás no me creía semejante a él. Pero yo, desgraciadamente, no sé ver corderos a través de las cajas. Soy quizás un poco como las personas mayores. Debo haber envejecido.]

#### 6. Conclusión:

A lo largo del análisis se ha podido evidenciar cómo el viaje es el elemento estructural que permite encontrar un paralelismo entre de las obras. En primer lugar, los protagonistas poseen rasgos identitarios muy similares: se trata de niños o, al menos, poseen la inocencia y la simpleza propias de los infantes, rodeados de magia y mensajes trascendentales. Por diferentes razones, emprenden un viaje que les permite llenarse de nuevas experiencias y aprendizajes. En el caso de Principito, al descubrir que la vida en los distintos planetas tiene aspectos desagradables, decide regresar a su planeta-casa para asumir la responsabilidad del cuidado de su rosa. En cambio, Mondo, un niño huérfano y sin hogar que desea ser adoptado desde el amor sin tener que ser sometido a las formalidades del mundo adulto, es acorralado por el Servicio Social y se escapa hacia un lugar desconocido.

En ambos casos, los protagonistas disfrutaban del silencio, de la soledad y del diálogo con diferentes seres. Cada uno de los encuentros con otras personas y seres forja un aprendizaje. A su vez, ellos son la fuente de una sabiduría ejemplar que se manifiesta tanto en el cuidado de la naturaleza, en la percepción de la realidad, como en sus palabras y las decisiones que toman.

Por su parte, el paisaje, los animales, los seres vivos e incluso los elementos considerados inertes forman parte de su mundo, entendido como un lugar acogedor y lleno de vitalidad que ofrece sus bondades a todos los que sean

capaces de detenerse y contemplarlos. Esto da lugar a la crítica hacia la ciencia y el mundo adulto por monopolizar la importancia de la percepción visual en detrimento de otras formas de percepción y de sensibilidad mucho más agudas, abarcativas y simples. Mondo y Principito son fieles al ritmo que marca la naturaleza, porque son capaces de comprenderla: el primero, al vivir día a día de acuerdo con el ciclo del sol y, el segundo, al respetar el período de la vuelta al sol de su asteroide.

Finalmente, es importante señalar que, tanto los protagonistas, como buena parte de los personajes con quienes comparten sus días, se ven profundamente transformados: Mondo y Principito, por el viaje, y los demás, por ser testigos de su presencia. Luego de su partida, nada puede volver a ser como antes, porque falta la magia, la inocencia, la simplicidad y la profundidad de sus preguntas, risas y actos.

#### Referencias bibliográficas:

- Ballester, J. & Ibarra, N (2011). "Escenarios Textuales de La Alteridad: Literatura y Viaje". En *Lenguaje y Textos*, 22, 111-133.
- Besson, F. (2017). "La littérature de voyage et d'ascension: du passage de la relation de voyage à la conscience de la relation au monde", *ILCEA* [En ligne], 28. Disponible en: <http://journals.openedition.org/ilcea/4133> DOI: <https://doi.org/10.4000/ilcea.4133>
- Duplancic, E. (2021). Viajes y relatos de viajes. Variantes y nuevas posibilidades de un abordaje comparatista. En *Boletín De Literatura Comparada*, 1(46), 15–42. Disponible en: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletinliteratura/article/view/4900>

- Ingelmo, S. G. (2019). “La serpiente y la muerte: historia de un secular romance desde el Poema de Gilgamesh hasta nuestros días”. *ISIMU* 22:175. DOI: [10.15366/isimu2019.22.010](https://doi.org/10.15366/isimu2019.22.010).
- Le Clézio, J.-M.G. (1978). *Mondo et autres histoires*. Collection Folio. Paris: Gallimard.
- Marotin, F. (1995). *Mondo et autres histoires de J.M.G. Le Clézio*. París: Gallimard.
- Myszkorowska, M. (1994). “Le voyage dans Le Petit Prince d’Antoine de Saint-Exupéry”. *Acta Universitatis Lodzianis. Folia litteraria*, 35, 109-116.
- Martínez, M. (2012). “Narrativas de viagem: escritos autorais que transcendem o tempo e o espaço”. En *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* [online]. 35,1 34-52. Disponible en <https://doi.org/10.1590/S1809-58442012000100003> DOI <https://doi.org/10.1590/S1809-58442012000100003>
- Pagán López, A. (1995). “Errance, rêverite et mythe dans l’oeuvre leclézienne”. En *Anales de Filología Francesa*, 7, 112–122. Disponible en: <https://revistas.um.es/analesff/articulo/view/17811>
- Saint-Exupéry, A. (1999). *Le Petit Prince*. París: Gallimard.
- Sayegh, M. (2020). “Mondo de J.M.G. Le Clézio”. En *European Scientific Journal* Vol.16, 23, 57-69. DOI:10.19044/esj.2020.v16n23p57
- Tomé, M. (1990). “J. M. G. Le Clezio: la escritura y la vivencia cósmica”. En *Estudios humanísticos. Filología* (11):169-76.
- Wilailak, N. (2017). “Mondo et le Ciapacan: J.M.G. Le Clézio et le rapport au monde”. *Manustat Paritat: Journal Of Humanities*, 38(2). Disponible en: <http://ejournals.swu.ac.th/index.php/hm/article/view/8910>